

LA OPINION

PERIÓDICO CONSERVADOR BISEMANAL

Año I

Valdepeñas 7 de Marzo de 1903

Núm. 4.

EL MUERTO VIVE

Como Fubría, la esposa enamorada del demagogo Clodio, la más terrible y atrevida, la que por saciar su sed de venganza contra Cicerón busca de Marco Antonio el valor guerrero, la arrogancia y energía y le entrega cuerpo, vida, cuanto posee por aquella cabeza infatigable asombro de generaciones, así airada yérguese la democracia manchega arremetiendo contra su verbo, contra D. Antonio Beneitez, contra el hombre que tantas veces en fiestas, *meetings* y saraos, su lengua doctrinaria supo poner del lado de la libertad y la República.

Un jalto! seco hemos de dar á la democracia. No es tiempo: Milón permanece quieto, los conspicuos pretendiendo unir la demagogia y el cesarismo y D. Antonio ciñendo su frente con la preciosa guirnalda que le colocaran sus adeptos de la escuela democrática y revolucionaria. No es tiempo: si su vida cansada de la lucha, fatigada por los desengaños, agotada por los sufrimientos siente desviaciones, su espíritu firme no olvida su historia, la del tiempo pasado, la de la eternidad que tiene delante y por eso, adelantándonos, ecos de la opinión, cortamos las ondas que forma al través del éter esa voz estertórea; porque no cabe y no es posible estando frescas las hojas de laurel que sirvieran para teger la guirnalda de honor y marchitas caerían al sólo roce del aire que se agita.

Hemos de sincerarlo, hemos de defenderlo, pues si contrarios de su demagogia nos separa la idea, nos une en cambio la persona, el respeto que se la debe, la estimación que se merece todo caracter que por su abnegación y su fé en la lucha consigue á través de las masas alzarse sobre el pedestal que le formara su nombre.

Estamos en pleno periodo; por un lado el revés de la suerte, por otro la envidia, el egoismo más

allá, la ambición siempre hace que se acentúe la nota, mas preguntamos ¿puede ser esto? ¿Puede creerse en tan poco tiempo evolución tan radical como la que se pretende de D. Antonio Beneitez, del *Antoné* de Cartagena? No, no es posible; aún suena, aún se escucha el eco de sus palabras en el Círculo Liberal de esta ciudad, aquellas palabras llenas de entusiasmo, de fe, consagradas á la República en conmemoración á su advenimiento la noche del 11 de Febrero que, presidiendo Esquerdo y otros revolucionarios, fué frase la de *como aquí venimos iríamos lo mismo si nos llamarais á Despenaperros*.

Los adeptos de la escuela democrática, aquellos discípulos que creyeren en tal evolución no tienen conciencia de su idea, de la que los anima. Porque ¿cómo creer, cómo pensar viable cambio tan repentino? La idea acompaña al hombre como la sombra al cuerpo. Y ¿nos creis tan faltos de sentido, tan imberbes, con tan poco conocimiento de la vida?

Perseverantes, firmes en nuestro credo concedemos á los demás igual perseverancia y no nos dejamos seducir. Pasaron las edades, las épocas de la evolución sencilla y no creemos en ella cuando lleva por condición ocupar el evolucionista el puesto primero, para desde él favorecer á sus confabulados. Venga en buena hora si como soldado se presta á honroso juramento, hace protesta de fe, franca declaración; mas no, y no lo queremos, si por un exceso de egoismo, por un contrario azar de la suerte nos lo mandan. Muerto permanezca para nosotros, vivo para la democracia, y esto sin perjuicio deteniendo, como lo hacemos, á las masas que vilipendian su nombre, al santo ideal le arrebatamos de las manos el alfiler de oro que empuña para pasar su lengua igual que Fubria la de Cicerón, lengua que estuvo y está al servicio de la República.

Crónica Local

Un célebre viajero francés dijo hace mucho tiempo, que España era un pueblo de majos y pobres mendicantes. Yo cuando lo leí me indigné, y montado en cólera hubiera sacrificado gustoso al que tal dijo.

Y sin embargo.....

Iba yo ayer paseando por las calles de Valdepeñas, sin pensar absolutamente en nada, (que también el pensamiento necesita descanso), y en un corto espacio me encontré algunos amigos particulares divididos en tres comisiones diferentes. Iban de puerta en puerta pidiendo.

El afán de pedir que es muy español, se desarrolla extraordinariamente en vísperas de elecciones. Todos piden votos, todos suplican, ruegan, peroran para convencer al elector recalcitrante y unos ofrecen estos ó los otros servicios en cambio del voto, los de enfrente prometen hacer la felicidad del país, los de más allá aseguran que emprenderán reformas beneficiosas y todos acaban siempre pidiendo.

El vicio pediguero que está muy arraigado lo practica todo el mundo; por eso todos los códigos consagran el derecho de petición como uno de los más esenciales para la vida del hombre.

Todos piden; unos piden fuego para encender el cigarro; otros solicitan destinos bien retribuidos; éstos piden dos pesetas; aquellos dos votos; los de aquí imploran la caridad pública; los de allá reclaman tal ó cual servicio, y todos, unos más y otros menos, piden, ruegan, solicitan tabaco, dinero, influencia, votos, destinos, cualquier cosa, el caso es pedir y no quedarse cortos pidiendo.

Cuando veo esos grupos de personas que van pidiendo votos recuerdo sin querer el celebrado juego de las cuatro esquinas:

—Me da Ud. una poquita lumbré.

—En aquella casa de enfrente reluce.

Y por más que se afanen y de una casa en otra vayan bus-

cando, al final los electores suelen hacer todo lo contrario de lo que ofrecen á los electoreros.

Como en todo hay una nota cómica, tampoco se libra la campaña electoral de sus chistes más ó menos *fusilatos* de los almanques.

Ayer pregunté á un amigo que iba en cierta comisión:

—¿De qué vas?

—Pues va lo ves, haciendo votos y deshaciendo botas.

EL DIABLO C. JUELO.

El Sufragio

Es tal vez el único acto de la vida social en que con libertad, más ó menos íntegra, pero con libertad al fin, puede ejercer sus individuales ó inviolables derechos como ciudadano el obrero, la clase del pueblo, la oprimida de todos los tiempos, la víctima inconsciente y resignada del absolutismo de todas las épocas, la que humilde, en fin, rindió tributos al más vil é ignominioso impuesto que idearan los hombres ó instituyera el feudalismo con el nombre repugnante de *el derecho de pernata*.

La imposición ha sido peculiar á todos los tiempos, y el Gobierno bajo mil distintas formas y el afán de gobernar con todas ellas, pierden su origen en la más remota antigüedad: el sufragio, ó sea la facultad que tienen los gobernados para elegir sus gobernantes, es de moderna procedencia y constituye uno de los pasos más grandes que han dado los pueblos en la senda del progreso.

Allá en la edad de hierro, las armas eran las encargadas de dar la posesión del poder al jefe ó dictador de una comarca ó señorío; muy luego, cuando la luz poderosa de la civilización había disipado por completo las tinieblas de los tiempos primitivos, á la brutal elección por las armas sustituyó el sufragio limitado, sistema electoral hasta deficiente si se tiene en cuenta que sólo au-